



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12339

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 22 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini, 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Mañana sale

A estas horas no hay un español á quien no le baile delante de los ojos del alma el millón de duros que la suerte brinda al mortal afortunado que logre cogerlo.

¡Un millón de duros! ¡Ahí es nada! Una cantidad fabulosa que pocos habrán visto junta.

¡Cinco millones de pesetas!

Seguramente no nos tocara; pero ¿quién nos quita que hagamos con ellas en nuestro pensamiento lo que nos venga en gana, apilándolas para ver su altura, formándolas, pesándolas, midiéndonlas o empleándolas en lo que sea nuestro gusto?

Si queremos las ponemos una sobre otra para ver donde llegan.

¿Son duros?

Pues la pita medira dos y medio kilómetros, ó sea cuarenta y cuatro y media veces la altura de las chimeneas de la fábrica de electricidad de San Anton.

¿Son pesetas?

Pues entonces crecerá la pita de un modo notable, alcanzando la altura de ciento treinta y cinco de las chimeneas mencionadas y aun sobrará una longaniza de ocho y medio metros que ya la tomaría cualquier jugador a cuenta de lo que no le tocara.

Vaya un caminito que podría hacerse con esos durejos ó esas pesetillas. De duros podría fabricarse de treinta y siete mil quinientos metros, casi tres veces lo que hay de Cartagena á la Palma por ferrocarril. De pesetas mediría ciento doce kilómetros y medio, ó sea casi el doble del camino de hierro

que enlaza á Cartagena con la capital de la provincia.

¡Y qué tapiz el que podría fabricarse con esas moneditas! Trescientos treinta y cuatro metros de largo por trescientos treinta y cuatro de ancho. ¿Qué tal la alfombra?

¿Lo que pesa ese millón de duros? Poca cosa. Con dos vagones á la carga máxima de diez mil kilogramos, y otro medio vagón, se llevan donde quiera llevarlos quienes los tenga en plata, previo el pago de arrastre y el auxilio de una compañía de la guardia civil.

Para llevarlo a lomo es otra cosa. Con treinta y cuatro recuas de ocho burros se transportarían de una parte á otra pero habría que aumentar la vigilancia, pues sería cosa de toros atravesar Sierra Morena, por ejemplo, con doscientos setenta y dos borricos cargados de plata, sin llevar de flaqueo cuatro ó seis batallones con su correspondiente artillería.

Y pensar que de ese enorme premio a quien nos contentáramos con darle un pellizco algo gordito no veríamos un cuarto... ¿No es eso un dolor?

Nunca puede tener mejor encaje el refrán «mal de muchos consuelo de tontos», por que los que nos que daremos con la boca abierta mañana, cuando venga la lista, seremos muchos más que pesetas tiene el premio gordito.

Hay muchos que sueñan en que les tocara. Individuo hay que ha pasado lo que va de mes en una opulencia fabulosa mental. De fijo que le toca el gordito; y como lo tiene por seguro, va á mandarse construir un palacio y á comprar una hacienda muy grande y á echar coches y criados con librea. Cuando

llegue el verano ira á Spa á intimar con Silvestra y á San Sebastián para hacer relaciones con Dato y Villaverde; porque ¿qué hace el dueñote un millón si no lo luce? Ser un pobre rico digno de compasión.

Si fuese posible penetrar los pensamientos de todos los que juegan a esta lotería, esperanzados en el premio gordito, cuantas manarrahadas se sorprenderían.

Muy gordito es el premio y mucho es su valor; pero vale más el mundo de ilusiones que crea.

Mañana Dios dirá. Seguramente no se alcanzara ni un mal reintegro; pero ¿y el soñar venturoso de esta noche en la que todo el mundo se considera millonario, nada vale?

Mañana sera el desengaño; mas contra las injurias de la suerte están las alegrías de la Noche Buena.

Algo es algo.

TUJETAZOS

Dicen de Colón que el crucero «Atlante» descubrió en Tomate un destacamento colombiano.

¡Un destacamento en Tomate! Sin dudar es plato de la cocina americana.

Leemos:

«El Sr. Maura estuvo ayer galardo, gallardísimo, y ante la Cámara, atónita por su osada manifestación, repitió, adornándolo con el más magestuoso de sus gestos tribuñales, que en cuanto pasen las Pascuas, dentro de un par de semanas á lo sumo, presentará á las Cortes el programa naval de Julio, aquel programa que motivó una crisis y que produjo el fracaso total de la política maurista.»

¿Y qué puede ocurrirle que se tenga que ir porque los padres de la patria reclamen el programa naval?

Hará perfectamente.

Entre irse galardo porque caiga airoso y que se quede engañándose á sí mismo, y al país, vale más que se vaya, porque confirmará que es un carácter.

Y aquí hacen falta caracteres que se impongan por lo que valgan y sobran suicidas de voluntades en beneficio propio para sostenerse haciendo equilibrios.

Los periódicos franceses se ocupan del conflicto que promueve aquí la prohibición de que asistan al teatro las señoras con sombrero.

Nada menos que «La Revue Diplomatique» se ocupa en ese asunto y habla: «Dios nos asista! de una conjuración de damas de la aristocracia á cuyo frente se pondrían marquésas y condesas.»

Conquá «diplomático»:

Si en los asuntos pendientes entre Rusia y el Japón no demuestra esa Revista tener mejor nariz, va á fracasar.

De todos modos se ha tirado una plancha superior.

Leemos:

«Un gran mediste de París ha hecho un magnífico abrigo de pieles, que cuesta la friolera de ciento cincuenta mil francos, para una dama de la aristocracia inglesa.»

Tiene la palabra Terrem Chirrament.

O cualquiera de las pobres mujeres que han obtenido muchas de las repartidas por la tertulia de un nuestro periódico.

UN ADIOS DE LA PRENSA ARGENTINA

La embajada comercial española que fué á América á fortalecer los lazos comerciales con las repúblicas sud americanas, ha regresado á Cádiz satisfecha de su misión.

Al embarcar en Buenos Aires para regresar á la península la despedió el importante periódico argentino «La Prensa», con el siguiente cariñoso artículo:

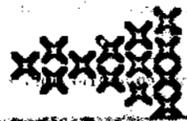
Adios á la embajada comercial española. Hoy parten de las playas argentinas, en viaje de regreso á su patria, los delegados comerciales españoles, que vinieron en

expedición de observación y de estudio, á dar cuenta sobre el terreno de la situación económica, industrial y comercial de la República; para infundir luego á sus compatriotas acerca de las condiciones en que sería posible fomentar el cambio de productos entre los dos países, habida consideración de las aptitudes y necesidades de cada uno de ellos.

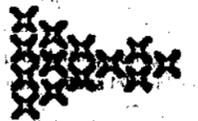
Muy parcos han sido los representantes de las energías vitales de España en manifestar sus impresiones, durante los dos meses que han estado entregados en cuerpo y alma á sus laboriosas tareas; seriedad que no les ha abandonado ni aún en el momento mismo de la partida. Cierzo es que esa impresión de momento ha sido de asombro ante la riqueza colonial de nuestro país, de la cual dijo el Sr. Zulaeta, en el banquete del Club Español, que la receptividad del mercado argentino era el dulce límite que podía señalarse por hoy y en otras épocas la mirada en el porvenir, á las energías productoras de la República Argentina.

Es cierto, igualmente que en otro género de expansiones más íntimas, los delegados españoles han expresado en sus cartas por la importante riqueza limitada de nuestro país y la cifra reducida de su población; pero es tan grande el acervo de informaciones y datos que han hecho en sus extensas excursiones por el territorio argentino, y tan abundante la cantidad de materiales que llevan para dar base al trabajo intensivo de observación personal que han realizado, que no puede ciertamente sorprender la discreta reserva que han guardado hasta última hora sobre los resultados definitivos de su estudio. Esta conducta circunspecta, que es una prueba de la seriedad y del profundo interés que han puesto en todas sus actas, avalara de tal suerte la misión confiada á sus lucas, á su preparación científica y á su incansable laboriosidad, que si ellos la calificaran con el modesto nombre de delegación comercial, la opinión unánime de nacionales y extranjeros, y en primer lugar sus compatriotas, la elevan con justicia á la categoría de embajada económica, en toda la genuina acepción de la palabra.

No es posible predecir cuándo comenza



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 155

jeras inglesas estos matrimonios tan singularmente contraidos son por lo regular felices.

En medio de estas reuniones Bartell estaba siempre poseído por el mismo pensamiento. Inesible á las dulces miradas que le atraían su nombre su fortuna, su hermosa figura y sus maneras distinguidas, pasaba indiferente delante de las jóvenes misses.

El no pensaba más que en encontrar á la hermosa oritara que había visto en Bramilda. Esto era para él una idea fija. Cada vez que oía nombrar una joven cuyas iniciales convenían con las del pañuelo no podía desviar la vista hasta que la veía.

Un mes pasó sin que Bartell pudiera encontrar á la que le había dejado tan viva impresión.

Un martes que miraba la venta de caballos en el mercado de Mooré Hickey y compañía en Tank-Square, vió de pronto á Tarsby que pujaba un caballo de palanquin, urtell atravesó la multitud y corrió hácia el escocés. Este pareció experimentar algo de asombro al reconocer al joven oficial Bartell le convidó á comer pero Tarsby rehusó.

—Me separarian en casa, dijo.

—¿Ahí vivis en familia? dijo Bartell cuyo corazón empezó á latir con vivaga.

—Si respondio el escocés tengo aquí á mi esposa y mis dos hijos.

LOS BANDIDOS INDIOS

154

tuna necesaria para volver á Inglaterra. Sin embargo como Bartell se encontraba en Calcutta en el tiempo de los bailes que dan los principales funcionarios para el matrimonio de las jóvenes llegadas de Inglaterra asistia á muchas reuniones bastantes numerosas.

Todos los años en la misma época desembarcan en Calcutta algunos contingentes de mujeres jóvenes. Muchas veces vienen quince ó veinte á bordo de un mismo buque, bajo la custodia de dos ó tres respetables matronas á las que los «midshipmen» y los oficiales jóvenes deben con frecuencia dar qué hacer. Casi todas pertenecen á honradas familias sin fortuna y vienen á buscar marido entre sus compatriotas diseminados por la vasta extensión del Indostan.

El gobierno inglés que ha impulsado la emigración de estas lindas peregrinas (á cuya mayor parte segun creo, se les conoce un pequeño dote) tienen cuidado de hacer coincidir su arribada con la época de las licencias de los diversos oficiales de la compañía. Los principales empleados aprovechan tambien este momento para dar bailes y reuniones.

Al cabo de algunos meses cada miss se hace mistress y abandona á Calcutta para ir á disipar el facidido en la lejána residencia de su esposo.

Gracias al carácter tranquilo y afetuoso de las mu-

LOS BANDIDOS INDIOS

POR

MR. ALFREDO BREHRT

(SEGUNDA PARTE)



CARTAGENA

Imprenta de José Riquena Hernández

Año, 15